

CAPITULO XXVIII.

Febrero de 1860.

Ogazón marcha á establecer su gobierno y cuartel general en el Sur de Jalisco.—Woll sale de Guadalajara contra Ogazón.—Las tropas de Ogazón penetran al noveno Cantón del Estado.—Sale de Ciudad Guzmán el general Valdez y toma posiciones emboscadas en los callejones de Santa Catarina.—Sorpresa de las caballerías liberales en los callejones de Santa Catarina.—Ogazón establece su cuartel general en Cocula.—Expedición de Rojas sobre Zacatecas.—La guarnición reaccionaria de Zacatecas abandona en fuga la ciudad, entra Rojas y sale á perseguir á los fugitivos.—Combate en Pozos de Gamboa resultando victorioso Rojas.—Miramón sale de México al frente del ejército contra Veracruz.—Proclama.—Juárez se prepara á resistir y oficialmente declara piratas á los barcos reaccionarios de la escuadrilla Marín.—Decreto de Miramón en Paso de Ovejas.—El ejército reaccionario frente á Veracruz.

Habiendo resuelto el general Ogazón recobrar el Sur de Jalisco, el Estado de Colima, la posesión del puerto del Manzanillo y restablecer en esa zona el centro de operaciones y el gobierno de su cargo; el día primero de febrero salió de La Barca con su segundo en jefe general Leandro del Valle; secretario de gobierno, Lic. Ignacio L. Vallarta; mayor general de la división, general Francisco

Gutiérrez García; jefe de estado mayor, coronel Domingo Reyes y otros jefes, con cerca de mil quinientos hombres, que se habían movilizado en su mayor parte con los dispersos de la Albarrada, en Jiquilpan, Cotija y La Barca. Con esa fuerza se organizaron: de los restos del 5.º de línea, el 1er. batallón de línea y con los demás el 2.º y 3.º de línea formaron la nueva primera brigada de la primera división del ejército federal.

La marcha se verificó tocando el territorio de Michoacán hacia el noveno Cantón de Jalisco, por Ixtlán de los Herbores, Paso de Piedras y Quitupan.

Para que el propósito de Ogazón se realizara, era preciso destruir la línea militar establecida desde Guadalajara al Sur; la fuerza constitucionalista, sin artillería era insuficiente; pero contaba el caudillo liberal con el prestigio de la causa liberal en los pueblos de Jalisco y el de su representación como jefe del Estado, con la segunda brigada compuesta de fuerzas que militaban á las órdenes de Contreras Medellín en los Cantones 5.º y 6.º del Estado, y con el pronto regreso de mil doscientos jinetes que había mandado al Norte, encabezados por el coronel Antonio Rojas y operaban victoriosamente en el Estado de Zacatecas, después de haber tomado á viva fuerza la plaza fortificada de San Juan del Teul.

El día cinco de febrero, á medio día, después de vencer una corta jornada, la 1.ª brigada hizo alto en Los Cerrillos, como á ocho kilómetros al Norte de Ciudad Guzmán, tomó rancho la tropa y allí estableció el campamento la infantería: las caballerías continuaron hacia la mencionada población.

Woll, que tuvo noticia de los movimientos de Ogazón, salió de Guadalajara con una columna respetable á perseguir á éste y el mismo día cinco se hallaba en Santa Ana Acatlán.

Al tiempo que se internaban las fuerzas de Ogazón al 9.º Cantón, ocupaba la plaza de Ciudad Guzmán el general reaccionario Pedro Valdez con más de mil hombres de todas armas, pertenecientes á los cuerpos Batallón activo de San Blas, que mandaba el coronel Cristóbal Chávez; 4.º batallón de línea, cuyo jefe era el coronel Apolonio Montenegro; 2.º regimiento de caballería y la Guerrilla de exploradores de esta misma arma, con seis piezas de artillería.

El mismo día cinco por la mañana, tuvo noticia el general Valdez del movimiento de los liberales hacia Ciudad Guzmán, é inme-

diatamente destacó una partida de caballería en observación y se dispuso á salir en seguida con una columna de las tres armas, á batir á sus contrarios.

La columna se organizó con el Batallón activo de San Blas; el 2.º Regimiento, al mando del teniente coronel Bernardo Illanez; la Guerrilla de Exploradores al del coronel Juan Bautista Bonares y tres piezas de artillería.

Al formar en la plaza principal el Batallón activo de San Blas, el general Valdez mandó sacar de su casa al señor Ignacio Alcaraz, hombre pacífico y muy querido y respetado en la población, para llevarlo entre filas y exponerlo á las balas del enemigo, manifestando, á ese respecto, en una arenga que dirigió allí mismo á los soldados, y para que lo supiera todo el vecindario, que al llevar al peligro al señor Alcaraz, ponía el ejemplo de la suerte que les esperaba á todos aquellos que simpatizaran con las ideas liberales. Fueron inútiles las súplicas y las lágrimas de la señorita Edwigis, hija de Alcaraz, y éste, á pesar de tener más de sesenta años de edad y de sus males, tuvo que marchar á pié con la tropa. En la formación, advirtió Valdez que un soldado estaba alcoholizado é incapaz de emprender la marcha, y también para ejemplo del que no pudiese marchar, mandó á un oficial hundiera el sable en el vientre al infeliz ebrio, y herido de ese modo fué llevado agonizante á morir á la cárcel. Esos actos de crueldad eran el pan de cada día de Valdez.

Poco después de medio día, salió la columna de Valdez de Ciudad Guzmán, y como á tres kilómetros de distancia, se detuvo y tomó posiciones emboscadas sobre el camino nacional, en el punto llamado Callejones de Santa Catarina.

Llámase Callejones de Santa Catarina á un tramo de camino, abierto en la forma que ese nombre indica, correspondiente á la carretera que conduce á Ciudad Guzmán de Norte á Sur; uno de los extremos de dicho tramo es en el punto donde hay unas colinas nombradas Los Cerrillos, la prolongación del camino por el expresado rumbo es más de cuatro kilómetros hasta el extremo opuesto que dista unos tres kilómetros de Ciudad Guzmán; la vía en toda su extensión se ensacha bastante en algunos puntos y en otros se deprime en términos de que apenas podrían pasar dos carruajes; y los taludes laterales, de altura variable, pero siempre de considerable

ción, así como los accidentes del camino, cubren por todas partes el horizonte.

La caballería liberal, compuesta de los escuadrones, Fijo de Jalisco, Lanceros Herrera y Lanceros de Jalisco, mandados respectivamente por los tenientes coroneles Félix Urbina, Florentino Cuervo, y comandante Pedro A. Galván; entró, en el orden indicado á los Callejones de Santa Catarina, avanzaba sin precaución de ningún género y en la confianza imprudente de adelantar sin obstáculo hasta frente á la plaza de Ciudad Guzmán.

Poco después de las cinco de la tarde, llegaba la confiada caballería liberal á las inmediaciones de la salida de los Callejones de Santa Catarina, sitio en que la fuerza conservadora, con las armas cargadas esperaba oculta y á pié firme: el general Valdez que á cada momento recibía avisos de sus vigías situados convenientemente, contaba los pasos del enemigo; llega el instante solemne, y manda abocar la artillería al camino enfilando con la puntería á la caballería enemiga y romper el fuego; á las descargas de metralla y al nutrido fuego de fusilería, las secciones de caballería liberal que iban á la vanguardia, vacilan y vuelven grupas sobre el camino andado; pero no caben en las angosturas de la vía y se produce una confusión espantosa, que se comunica al resto de la columna: en medio del desorden, la artillería conservadora, que hace el papel principal, continúa ametrallando á la masa de hombres y caballos que se formaba en el camino; llegada la oportunidad, manda Valdez tocar á degüello y precipita sobre los despavoridos fugitivos, á toda rienda, ochenta dragones del 2.º regimiento y á los exploradores; ellos arrancan al alcance como un torrente y alancean hiriendo y matando impunemente, hasta que las primeras sombras de la noche ponen fin á aquella carnicería y el general conservador, dejando el campo sembrado de muertos y heridos se replega para Ciudad Guzmán, llevándose ochenta y cuatro prisioneros, entre estos al capitán Felipe Rubalcaba y otros oficiales, habiendo perdido en la refriega el jefe conservador solo cuatro hombres de la clase de tropa muertos, y resultando con un balazo en el cuello el capitán del 2.º regimiento Rafael González, quien caído del caballo, estuvo á punto de perecer bajo las pezuñas de los pelotones de caballería.

Mientras se verificaba la matanza en los callejones de Santa Catarina, las infanterías liberales estuvieron formadas en orden de

combate en el campamento de Los Cerrillos y, sin tiempo de practicar un rodeo en busca de camino practicable, nada pudieron emprender contra el enemigo.

Entrada la noche, después de reunir á los dispersos, Ogazón se retiró para San Sebastián y Sayula.

En Sayula no era posible que la fuerza liberal permaneciera expuesta á un ataque de Woll que se movía de Santa Ana Acatlán con tal fin, menos si se combinaba la fuerza de Woll con la de Valdez, y ante todo era preciso que Ogazón se quitara de entre esas fuerzas, así es que se internó para Cocula donde se incorporó la fuerza de Contreras Medellín y se estableció provisionalmente el cuartel general de la división y el despacho de gobierno del Estado de Jalisco. Woll se retiró para Guadalajara para volver y abrir la campaña con mejores elementos.

Mientras por el Sur de Jalisco se sucedían los acontecimientos expresados, el coronel Antonio Rojas, por el Norte, en cumplimiento de las órdenes é instrucciones que llevaba y obedeciendo al gobernador de Zacatecas, general Jesús González Ortega; avanzó hacia la capital del Estado con el fin de atacar y tomar aquella plaza en combinación con el mencionado general Ortega. Al efecto, Rojas debía obrar sobre la plaza por uno de los lados del camino nacional que atraviesa la ciudad, al tiempo que González Ortega atacaba por el opuesto lado, debiendo verificarse la maniobra el día cinco de febrero. Rojas se aproximó dicho día; pero González Ortega no lo hizo por habérselo impedido atenciones preferentes de campaña; el guerrillero jalisciense permaneció á la vista de la ciudad el día seis siguiente, y la guarnición reaccionaria á las doce de la noche evacuó la plaza.

La mañana inmediata entró Rojas á la ciudad, y sin detenerse allí, salió tras del enemigo alcanzándolo al amanecer del día ocho en el punto llamado pozos de Gamboa, donde atacó trabándose un combate reñido viéndose al fin obligados á huir los reaccionarios rumbo á San Luis Potosí, quedando muertos en el campo el coronel Lucas Malo, dos comandantes, varios oficiales y quince soldados reaccionarios.

En seguida Rojas pasó á Fresnillo, y después de que González Ortega tomó posesión de la plaza de Zacatecas, regresó por el mismo camino que fué á la expedición, presentándose en el Sur de Jalisco

unos veinte días después de que la había emprendido: había cumplido brillantemente su cometido llamando fuertemente la atención de Woll por el Norte, dando tiempo á Ogazón para restablecerse en Jalisco, ayudando á los liberales zacatecanos y asombrando á todos con su decisión y con su estrategia.

Entretanto Miramón en la capital resuelto á emplear todos los medios militares para tomar á Veracruz, daba cima á los preparativos para emprender la campaña; había comisionado con la debida anticipación al general Tomás Marín, se proveyese en el extranjero de dos buques de guerra y del material suficiente para que cooperara por mar al ataque de Veracruz, y Marín cumplía satisfactoriamente su cometido; los principales capitalistas de la ciudad de México prestaron á Miramón cuatrocientos cincuenta mil pesos, vituallas y forrajes, y contaba el presidente reaccionario con siete mil soldados y un formidable tren de sitio para la empresa.

El día cuatro de febrero, por conducto del ministro reaccionario Muñoz Ledo, se comunicó á los representantes extranjeros en México, que iba á emprenderse la campaña de Veracruz; que para realizar la empresa el mismo general Miramón iba á poner en actividad todos los recursos de la guerra, cuyos estragos podrían evitar los particulares aprovechando el tiempo que quedaba para salvar sus personas é intereses, y que el gobierno no sería responsable de las consecuencias que, por omisión ó morosidad en aprovecharse del aviso, sufrieran los individuos residentes en aquel puerto.

El día 8 se expidió una circular diciendo que ese día había salido el presidente de la capital y marchaba al frente del ejército sobre Veracruz, de cuya empresa iba á resultar el término de la guerra y la pacificación del país; que acompañaban al presidente el ministro de Justicia, quedando los demás miembros del gabinete facultados ampliamente para el despacho de los negocios, en los términos que el año anterior que fué á Veracruz.

Juárez, por su parte, se preparó para resistir: nombró ministro de guerra al general José Gil Partearroyo y encargó la cartera de relaciones exteriores al general Santos Degollado que como antes se dijo, había partido de Tampico á Veracruz.

Luego que llegó á conocimiento del gobierno de Juárez la adquisición de los barcos para la escuadrilla reaccionaria que Marín organizaba en la Habana y que con el consentimiento de las auto-

ridades españolas de dicho puerto, se verificaba el enganche de aventureros cubanos, españoles y portugueses para completar la tripulación; declaró solemnemente ante las naciones que aquella expedición debía considerarse de piratas, y comunicó á los representantes de las potencias tal determinación, en los términos siguientes:

«República Mexicana.—Secretaría de Estado del despacho de Guerra y Marina.—Circular.—Teniendo noticia el Excmo. Sr. Presidente constitucional interino de que el ex-jefe de escuadra D. Tomás Marín está armando en el puerto de la Habana una escuadrilla con el objeto de hostilizar la que la nación tiene en el seno mexicano y conducir auxilios al bando rebelde, cooperando de este modo á destruir las instituciones de la República: teniendo además presente que tanto el expresado Marín como los otros que en calidad de oficiales tripulan aquella han conservado ilegalmente la patente de sus empleos, por haber sido dados de baja en la armada nacional, con arreglo á las leyes vigentes, como desertores á país extranjero; y considerando, por último, que los buques que forman la escuadrilla de que se trata, cualquiera que sea la bandera con que pretendan cubrirse, no pueden ni deben ser reconocidos como legalmente autorizados para la navegación, S. E. se ha servido declarar que dichos buques deben ser considerados y tratados como piratas, por los buques nacionales y por los de las naciones amigas, salvándose desde ahora y para siempre á la nación mexicana de toda responsabilidad por los daños que causen aquellos que traigan el pabellón de la República.

Dios y Libertad. H. Veracruz, febrero 25 de 1860.—*Partearroyo.*»

El veinticinco de febrero, las fuerzas avanzadas de Miramón, estaban á siete leguas de Veracruz.

El general Ramón Iglesias, en jefe de los defensores de la plaza, dá una proclama á la guardia nacional en la que dice: «Los que nos tratan de traidores han firmado cobardemente un tratado infame con los antiguos dominadores del país; han conseguido por su medio el permiso de armar en la Habana una ridícula escuadrilla, y piensan con su auxilio venir á Veracruz que ha sabido resistir con gloria al extranjero, y que no ha cedido, sino convertida en ruinas á armas superiores y á un ejército cinco veces mayor...»

Entra el vapor *Indianola* al puerto trayendo víveres y qui-

nientos barriles de pólvora. El vapor *Saratoga* se coloca en la zapata del castillo de San Juan de Ulúa, frente al muelle.

Proclama del gobernador Zamora en que recuerda que el año pasado huyó Miramón de los muros de Veracruz.

El veintiseis de febrero, Miramón, sobre la marcha, expidió en Paso de Ovejas un decreto ofreciendo amnistía á los veracruzanos que, habiéndole sido hostiles y volvieran á la vida pacífica en el término de tres días, contados desde el siguiente al de la publicación de dicho decreto, y conminando á los que hubieran abandonado sus hogares y fueran aprehendidos fuera de ellos, después de los expresados tres días, con las penas de ser pasados por las armas, de la pérdida de sus propiedades y la mancilla en sus hogares que serían entregados á la tropa.

El veintiocho fondeó en Veracruz el paquete inglés. Trae aviso de la Habana que Marín tenía dispuesta su salida de dicho puerto el día veinticuatro en el vapor *Correo número 1*, al cual se puso el nombre de *General Miramón*, que trae setenta mil raciones y pertrechos de guerra, que ha fletado el buque *Marqués de la Habana* y que se ha retardado por falta de maquinistas.

Proclama de Juárez de la misma fecha, en que recuerda los títulos de legitimidad del gobierno constitucional y dice á sus subordinados: *Sed inexorables ante los que os ataquen; pero sed humanos con los vencidos, por que son vuestros hermanos. Recibid á los que de buena fé abracen vuestra causa deponiendo su actitud hostil; pero repeled con vuestras armas á cualquiera que se atreva á proponeros una transacción vergonzosa ó el sacrificio de la Constitución y de la Reforma que la nación sostiene y que vosotros habéis jurado defender. El gobierno, que tiene fé en la justicia de vuestra causa, que tiene confianza en vuestra decisión y lealtad, trabajará sin descanso por auxiliar vuestros esfuerzos y no permitirá que ellos se nulifiquen sacrificando la bandera constitucional que la ley puso en sus manos y que los pueblos sostienen con su sangre.*

El enemigo está al frente, fuera del alcance de los fuegos de la plaza; cubren la línea de defensa tres mil quinientos hombres y mil hombres de reserva en la Plaza de la Constitución.